

nerable Padre para las nuevas conversiones, de la mesma forma, que avia pedido el Venerable Padre Fray Alonso de la Oliva, cuya memoria es para los Indios muy estimada, pues hasta el dia de oy le contribuyen veneraciones. Murio año de mil, seiscientos, y doce.

CAPITULO VIII.

Refierenfe las Vidas de otros Religiosissimos Padres, hijos de esta Provincia de Zacatecas.

EL Venerable Padre Fray Francisco Merino fue un prodigio de mortificacion, y penitencia: tomó este Venerable Padre el abito en el Convento de Zacatecas para Religioso Lego, y aunque algunos dicen, ser hijo de San Luis Potosi, no hallo en esto probabilidad alguna, porque el Pueblo de San Luis se fundó por los años de mil, quinientos, ochenta, y tres, y este Venerable Religioso murió de mas de quarenta años de edad por los años de mil, seiscien-

tos, y trece, con que, quando se fundó San Luis, ya tenia de edad el Padre diez años; lo que me parece mas verissimil, es; que el Padre Fr. Francisco era hijo de los Reynos de Castilla, y que, aviendo venido à estas partes, como vienen muchos, pidió nuestro santo abito en nuestro Convento de Zacatecas, movido de superior impulso. El desseo, que tuvo de la conversion de las almas, le manifestó en la ocupacion cõtinaua, con que se atareó à la reduccion de los gentiles, sin dexar Doctrina en esta dilatada Provincia, que no anduviesse, haciendo en todas mucho fruto con su religiosidad, y exemplo, catequizando à los recién convertidos. y enseñandoles las obligaciones de Christianos, y siendo la tierra tan desierta, y dilatada, salia para las mayores distancias, à convertir infieles, como pudiera salir à las mas deliciosas recreaciones, siempre à pie, y descalzo, y sin mas viatico, que, el que la piedad Divina le ofrecia en las rusticas raizes de los campos, pasando con muchissimo contento todas estas incomodidades, demostrando en lo interior de su

su rostro la interior alegria, y paz de su espiritu.

Era en la oracion muy frequente, arrebatandose continuamente en ella, tanto, que parecia vivir en la region del aire lo mas del tiempo, elevada la groseria de su carne à las violencias del espiritu, que reconocia en el trato interior con Dios, pertenecerle mas noble esfera. Era benignissimo con todos, y al mesmo passo era consigo tan cruel, y duro, que maceraba su cuerpo con disciplinas, ayunos, cilicios, y otras continuas, y multiplicadas mortificaciones. Passando en una ocasion por la obediencia desde el Convento de San Luis al de Zacatecas solo, y à pie, como continuamente andaba, paró à las orillas de un richuelo, que llaman de la Parada, tres leguas distante del Convento de S. Miguel Mezquitic, y como siete de S. Luis, puso en oracion debajo de un arbol, y como la soledad era tan amartelada de su espiritu para semejantes empleos, se arrebató en la contemplacion tanto el Venerable, y devoto Religioso, que, estando de rodillas, y sin mas abrigo, que el

que le ministraban las ramas del sylvestre tronco, no sintió un copiosissimo aguacero, q̄ inundaba todos los campos: tal fue, que, creciendo el arroyo con el diluvio repentino, llegó impetuoso hasta el lugar, en que el Siervo de Dios estaba mentalmente abstrahido, y le ahogó, sin que con las corrientes rapidas perdieffe la postura, en que estuvo en la oracion elevado, hasta que, aviendose aplacado la avenida, passando algunos por aquel camino, vieron al Religioso, puesto de rodillas, y muerto, conociendo por las señales, lo que avia sucedido, pudiendose decir con verdad, al ver su inflamado pecho entre las copiosas corrientes de las frias aguas, ardiendo en Divino amor: *AQUAE MULTAE NON POTUERUNT EXTINGUERE CHARITATEM.* Pues las aguas de aquel diluvio, y las rapidas corrientes del arroyo no pudieron apagar la charidad, que en su pecho ardia. Llevaronle, à sepultar al Convento de San Miguel Mezquitic, y hallaron su cuerpo cargado de cilicios, y mallas de fierro, dexandonos campo, para deducir de estos anteceden-

res felicissimas consecuencias.

El Venerable Padre Fray Juan de Herrera, distinto del otro Fray Juan de Herrera, que murió a manos de los Indios de Sinaloa, fue Ministro muy zeloso, verificado, y inteligente en el idioma de los barbaros; tuvo especialissima gracia de aprehender, y hablar con toda perfeccion en cinco distintos idiomas, por cuyo medio hizo copiosissimos frutos en la conversion de los Indios en las Sierras de la Vizcaya. Anduvo la mayor parte de esta Provincia, y sus conversiones con Apostolico zelo, y aunque fue excelente en todo genero de virtudes, a lo que mas le inclinaban sus fervorosas ansias, era, a sacrificar a Dios nuestro Sr. su vida, desseando morir a manos de los barbaros en obsequio de nuestra Santa Fe Catholica, y ansioso generosamente de la consecucion de tan preciosa corona, se metio entre las mas belicosas naciones de los Indios, solicitando, lograr este deseo; pero halló en los barbaros una paternal blandura, y era de ellos tan amado, q jamas fue ofendido de ellos. Claro testimonio es, de lo que

les amaban, y respetaban los Indios, el siguiente caso, tan admirable, como lastimoso.

Sucedio, que, aviendo asolado los Indios barbaros Chichimecos un Convento, que se llamaba S. Andres de las ventanas, en que el año antecedente se avian puesto acosta de la Real hacienda muchas familias de Tlaxcaltecos, se hallasse solo en el Convento el P. Fr. Juan, porque el compañero, q tenia, avia salido a materias de su administracion a otras rancherías; llegaron al Pueblo innumerables Indios barbaros, tan sangrientos, que quitaron las vidas a ciento, y tres personas de uno, y otro sexo, y de todas edades, los mas de ellos Tlaxcaltecos: salio a su presencia el fervoroso Padre, aseandoles sus abominables atrocidades, y se puso arrestadamente, a predicarles con ferviente espíritu, desseando, que le quitassen la vida en defensa de la verdad, que les predicaba. Al verle los tyranos Indios, quedaron suspensos, y confusos, sin poder resistir a la eficacia de sus encendidas palabras; cayendoseles de las manos los arcos, y las saetas, comenzaron a retirarse del Pueblo,

blo, seguialos el Padre, y ellos huian tan presurosos de sus voces, como pudieran huir de muchos armados exercitos.

Conociendo el Venerable Religioso, que no era voluntad de Dios, que consiguiese tan noble corona, se volvio al Pueblo, endonde se halló rodeado de tantos cuerpos difuntos, que le hicieron prorumpir en copiosas lagrymas, ocasionadas de dolor, y pena. Avisó a las estancias, para darles sepultura, y aviendo llegado muchos españoles, los sepultaron a todos, y los pocos, que quedaron vivos, se dio forma, de que passassen al Real de Chalchiguites, para vivir asegurados de semejantes hostilidades, mudandose por este lastimoso caso los Religiosos con ellos, que, fabricando nuevo Convento, son oy administrados de los Religiosos. En este Real murió este Venerable Religioso un Viernes Santo, predicando la Passion de Jesu Christo. Ponderaba con ternissimos afectos la clemencia de nuestro Redemptor, en averdado su vida por el linage humano; y significando la grave ingratitud de los hombres en

no morir, por quien por nosotros ofrecio su vida, entregó en estas amorosas ponderaciones su espíritu al Señor, quedando el auditorio admirado de tan inopinado suceso. Después, que se desembargaron las potencias de los oyentes de la admiracion, prorumpieron en lagrymas, y sollozos con arre-pentimiento de sus culpas, y proposito firme de la enmienda en sus torcidas costumbres. Diosele sepultura en nuestro Convento de Chalchiguites el año de mil, quinientos, noventa, y nueve, y sus religiosas operaciones dexaron a los hijos de esta Provincia memorias venerables, que aun se conservan de su angelica vida, y de su feliz, y dichosa muerte.

El Venerable Padre Fray Pedro de Heredia, hijo de nobilissimos Padres de la Ciudad de Durango, tomó el abito en el Convento de la Villa del Nombre de Dios el año de mil, quinientos, y setenta, y fue de los primeros hijos, que tuvo esta Apostolica Provincia: fue Varon de mucho espíritu, y tan elevado en la contemplación de los mysterios de la vida, passion, y muerte de Jesu Christo,

que continuamente andaba llorando, y como absorto. Fue Ministro zelosissimo de la conversion de los Indios Chichimecos, para cuya consecucion con licencia de los superiores se metio en busca de ellos por las serranias de la tierra caliente, adelante de San Francisco del Mezquital, tierra aspera, y trabajosa, y de innumerables mosquitos, que le affligian mucho, y le mortificaban, pero lo sufría todo por amor de Dios, teniendolo todo en poco, por ganar á Dios innumerables almas: su comida era un poco de maiz tostado, y otras sylvestres frutas de la Sierra, queriendo le los Indios con extremo; y assi se reduxeron á sus persuasiones á Pueblos, y con ser tan barbaros, no solo no hicieron daño á este Venerable Religioso, sino que, movidos de su predicacion, y exemplo, se reduxeron al seguro aprisco de la Iglesia. Dexò encomendadas estas nuevas ovejas á los Ministros del Mezquital, que aun perseveran de nuestra Seraphica familia; y zeloso de mas conversiones, por los años de mil, quinientos, ochenta, y ocho entrò por la parte de Santa Lu-

cia, á reducir á la Iglesia otros muchos barbaros, que vivian en aquellas montuosas asperezas sin mas compañía, que su breviario, y un devoto Crucifixo.

Salieron los Chichimecos á recibir al nuevo Predicador al camino, no de paz, y carinosos, como los primeros, sino como belicosos barbaros, solicitado, quitarle la vida, para comerle, como lobos carniceros, tiraronle muchas flechas, pero, como Dios le guardaba de sus atroces tyranias, aunque le llegaban, y se clavaban en el abito, nunca passaban á la carne, librandole Dios de estos peligros; proseguian los Indios en sus barbaros intentos, pero trabajaban en vano, porque Dios era la segura Custodia de este Israelita Franciscano: y viendo los barbaros sus desleos desvanecidos; confusos, y horrorizados, huyeron fugitivos por los montes. En otra ocasion entrò á la mesma Sierra, acompañado de un Indio manso, y aviendo comenzado, á predicar á los barbaros, conocio, que querian matarle, y tomando el consejo de Jesu-Christo, viendole ya á su lado muerto el Indio

dio su compañero, huyó de su diabolica furia presuroso; iban, dandole alcance los Indios, y era inescusable su peligro: viendose en este conflicto, se encomendò de veras á Dios, y á su Santissima Madre, y luego vio en el campo rasò un caballo muy lozano, que, aviendose arrimado á el el bendito Religioso, se dexò montar, y pudo con su ligereza librar su vida, proveyendo Dios por este medio de remedio á su siervo. Fue electo Custodio de esta Custodia de Zacatecas, y trabajò mucho en su dilataciõ, y aumento. Murio en venerable ancianidad, y està enterrado en nuestro Convento de Durango, dõde años antes un hermano suyo avia sido oficial Real, y avia fabricado del todo nuestro Convento.

El Venerable Padre Fray Francisco Loranca fue hijo de la Provincia de Castilla, y aviendo venido en Mission á la de Mexico, passò con el zelo de la conversion de los Indios á la Custodia de Zacatecas: sabía muy bien la lengua mexicana, y con esta tan esencial prenda hizo grande fruto entre los barbaros Zacatecos, y Guachichi-

les, convirtiendo innumerables á la Fè de Jesu-Christo; pues afirman, que, despues de aver gastado algunos dias en el catequismo de los barbaros, baptizó por su mano en un solo dia mil, y setecientos Indios, sin los parvulos. Fue Religioso penitentissimo, y de continuada oracion. Murio de mas de ochenta años, y està enterrado en el Convento de Chalchiguites, á quien sin duda en su muerte le diria Dios: porque fuiste siervo fiel en el ministerio de Apostolico Obrero, que te dio mi Divina providencia, y no perdonaste los trabajos, por convertir las almas al conocimiento de mi Santo Nombre, te harè participante de los eternos gozos, que tiene mi infinita Sabiduria prevenidos para sus escogidos.

El Venerable Padre Fray Martin de Veleña fue en su mozedad casado, tenia sobrados bienes de fortuna, con que atendia con mucha decencia á las obligaciones de su estado, y de su familia, portandose en lo demas con mucho exemplo, y edificacion de los vecinos: murió su muger, sin aver dexado succession; y desengañado de los

los engaños del mundo, y sus momentaneas delicias, tratò de dar sus bienes à los pobres, y romò el abito de nuestra Seraphica familia; y segun discurre, fue en el Convento de S. Luis; enterado del consejo de David, que dice: que vale mas un dia en la casa de Dios, que cien mil entre las delicias del mundo. Libre Fray Martin de su compañera, se acogio, como mystica tortola, en el retiro de la Religion al arbol de la Cruz, haciendo nido para su descanso, en las roturas de aquellas sagrientas llagas del crucificado, en cuya meditacion passaba las noches enteras, doliendose con tristes arrulllos de las penas, y tormentos de su amado JESUS con tan copiosas lagrymas, y suspiros, que enternecia à los corazones mas duros.

Ordenose de Sacerdote, porque era excelente latino, para cuyo santo ministerio se vistio de todas las virtudes en grado heroico. El zelo de la salvacion de las almas era, el que mas abrafaba su enamorado espíritu, y como, para exercitar tan santo empleo, es la vassa fundamental la pobreza de espíritu, y la negacion de si mesmo,

de tal suerte se apoderò de estas virtudes, que siendo, en la estimacion de todos un Varon, todo Apostolico, en su conocimiento era el mas vil, y mas mal hombre del mundo. El desfasimiento à las cosas temporales lo dira el siguiente caso: quando profesò, le hicieron abito nuevo, y le dieron un sombrero para los caminos, y aviendo sobre vivido treinta años à su profession, y los mas de ellos convirtiendo infieles por los campos, le durò este solo abito, y sombrero los treinta años, sin que jamas vistiese otro: de donde se infiere, quanto era el menosprecio de si mesmo, pues abito de treinta años no le tenia por viejo. Intentaron los Indios Chichimecos matarle varias veces, porque con su predicacion despoblaba sus rancherias, reduciendo innumerables à los seguros apriscos de la Iglesia; pero siempre le librò Dios de sus tyranas manos, para mayores obras de su servicio: padecio entre ellos indecibles hambres, pues en sus rancherias no ay mas mantenimiento, que tunas, y raizes. Murio en paz, como hombre Santo, por los años de mil,

mil, quinientos, noventa, y nueve, y està enterrado en nuestro Convento de Zacatecas.

CAPITULO IX.

Vida de los Venerables Padres Fray Juan de Roentes, y de Fray Geronymo Pangua, hijos de esta Provincia.

EL zelo, y candida vida del Padre Fr. Juan de Roentes dexò venerables vestigios q̄ seguir à la posteridad de los hijos de esta Provincia. Tomò en ella nuestro santo Abito siendo Custodia, en el Convento de la Villa del Nombre de Dios: fue siempre virtuosissimo, y zelosissimo observador de nuestro Evangelico instituto, dando desde su tierna edad primicias de su singular virtud, que fue creciendo siempre, hasta ser exemplarissimo anciano, pues como el oraculo Divino nos enseña, es grande felicidad en un tierno mancebo, habituarse al yugo de la virtud desde sus tiernos años, pues por este medio se eleva en lo religioso sobre si mesmo, y aun la erudicion nu-

merò por la mayor, y mejor parte de la vida el natural docil de un virtuoso Mancebo, y la juventud bien habituada. Aplicose desde muy niño à todo genero de virtudes, las que consiguio, teniendo sujeta con el rigor de la penitencia, en que fue rigidissimo, la rebeldia de la carne.

El zelo, que le assistia de la salyacion de las almas, era ardentissimo, por cuya causa, para emplearse en la conversion de los Indios, puso toda sollicitud en aprender sus idiomas, y lo executò con tanto conato, y vigilancia, que aprendiò tres distintos idiomas de distintas naciones Chichimecas con perfecta inteligencia: con esta esencial noticia para semejante empleo comenzò à hacer muchissimo fruto en los Indios de la Vizcaya, enseñandolos caritativamente, y tolerando con grande paciencia las barbaras resoluciones, que executan continuamente con sus Ministros. Ocupò muchos años en tan loable exercicio con mucho aprovechamiento de los Indios, y aunque la Provincia en atencion à su religiosidad, y literatura le hizo Definidor, no dexò

dexò por esso de continuar tan santo exercicio, ganando para el Cielo muchas almas con su predicacion, y exemplo. Hizo-se de los barbaros tan amable con su sincero, y religioso trato, que le tenian grande veneracion, y respeto, obedeciendole, en medio de sus desordenados modos de vida, con mas rendimiento, que à sus mismos Padres.

Fue devotissimo de las benditas Animas de Purgatorio, y muchas le vinieron à pedir los socorros de sus oraciones, y devotos exercicios, para salir de aquellos obscuros, y lobregos calabozos, en que, hasta purificar sus culpas, las tenia la Justicia Divina destinadas. Ocasión hubo, en que acabado el Santo Sacrificio de la Missa, y echando un responso sobre la sepultura de un bienhechor del Convento, gritassen de otra sepultura, diciendo, à mi, Padre Fray Juan, que necessito de esse suffragio, que fulano, y le nombrò por su nombre, ya salió, à ver la Divina Essencia, con sus suffragios. Otros innumerables casos à cerca de este particular refieren los vecinos de S. Juan del Mezquital, donde fue

muchos años Ministro, que no refiero, por decirlos con alguna variacion, y solo en el referido, como fue en publico delante de muchissimos testigos, estan contestes todos. Lo que si he hallado escrito con grande solidez, y fundamento es el siguiente caso, que refiero.

Avia en el Pueblo del Mezquital un vecino Español, muy omisso en pagar los diezmos à la Iglesia, amonestóle el Venerable Religioso varias veces con caridad, y cariño, dixo-le la obligacion, que tenia de pagar los diezmos à nuestra Sta. Madre Iglesia, con la apacibilidad, que acostumbraba su benigno corazon: no tuvo efecto la piadosa monicion en el corazon obstinado de este desventurado hombre, pues continuó en la rebeldia, de no querer pagar los diezmos, y nuestro Venerable Padre en la charidad de amonestarle, y reprehender su obstinacion, y dureza; continuó esta con tanta rebeldia, que el zeloso Padre, avivado de su zelo, le dixo un dia en presencia de muchos vecinos: hermano, bastantes veces le he amonestado, doliendome de la perdicion de su alma; pero, pues

es

es irremediable su obstinado proceder, con notable lastima, y pena de mi corazon le digo, que ha de morir sin confesion brevemente; y pues es cruel en negar à la Iglesia sus frutos, no ha de tener dicha, de que à la hora de la muerte le confiera sus Sacramentos. No hizo caso, de lo que el Padre le dixo, el duro corazon de aquel obstinado hombre, antes atribuyó à vejez cansada su caritativa corrección, apartandose de su presencia muy contento. Como la amenaza avia sido delante de muchos, y esto tenia formado del Padre un piadoso concepto, de que era Varon perfectissimo, se escandalizaron de aquel endurecido, y del poco aprecio, que avia hecho del aviso, temiendo, que le avia de suceder, lo que el Padre le avia vaticinado: poco tiempo estuvieron con estos rezelos, porque el mismo dia le dio un repentino accidente, tan violento, que estando tres Sacerdotes à su cabecera, no solo no tuvieron lugar de confesarle, pero ni pudieron absolverle; caso tan prodigioso, y exemplar, que causò grande lastima, y admiracion à todos los vezinos.

No es menos digno de nota, y admiracion el caso, que le sucedio con un seglar sobrino suyo: continuamente daba el Venerable Padre à este su sobrino buenos consejos, haciendole repetidas amonestaciones, porque le veia divertido, y con imperfecciones, causadas de la lozania de su edad: llegó en una ocasion à noticia del Venerable Padre una travesura de su sobrino, y reprehendiendole con mas aspereza, que otras ocasiones, le dixo: mira, hijo, que temo, que tengas algun fin desgraciado por tus travesuras, y liviandades: temo, que, sino te enmiendas, brevemente has de seguir à fulano, y dixo el nombre de un vecino conocido, de Sombrerete, que ahora en este instante le acaban de matar. Dixo el Venerable Padre esto delante de muchos seglares, que quedaron confusos con lo que oyeron; pero otro dia llegó la noticia, de que avian muerto lastimosamente al sugeto en el mismo lugar, y à la misma hora, que el Padre avia referido, de que quedaron todos pasmados, pues, distando el lugar, donde sucedio, al lugar, donde se dixo, catorce leguas, conoci-

ron todos con evidencia, que le assistia el espíritu del Señor, quien le dio conocimiento del lastimoso caso al mismo tiempo, que acababa de suceder.

Estaba el reprehendido mancebo en todo el suceso, y si las otras moniciones no avian hallado lugar en su juvenil animo, esta hizo en su corazón bastante batería, y conoció, que estaba expuesto à fin tan desastroso, segun se lo avia vaticinado su tío, y como vio tan cierto el caso, que le avia puesto à los ojos, puso enmienda à sus desordenes, pidiendo encarecidamente al Padre, le encomendasse à Dios, y que le librasse de tan lastimoso fin, como amenazaba à su licencioso vivir. Consolole el Padre, y le dixo, que, si enmendaba la vida, y trataba de servir à Dios, podia fiar de su benignidad todo consuelo, y con esto mudò de vida, y tuvo en ella buenos sucesos. Llegò el Venerable Padre à tener ciento, y doce años de edad, y jamás se puso leuizo, ni calzado, ni dexò de ayunar viernes, sabados, adviento, y quaresima, observando nuestro sagrado instituto en su prolixa ancianidad, como pudiera un robusto Joben Religioso.

Fue el Venerable Padre Fray Juan el oraculo de S. Juan del Mezquital, y de todos sus contornos, porque, reverenciando su excelente virtud, y amable sinceridad, tenían todos en su charitativa Religiosidad afianzado su consuelo en el alivio de sus mayores necesidades, recurriendo à sus oraciones, como à officina de las Divinas misericordias, que experimentaron varias veces à su favor por medio de este Santo Religioso en sus mayores ahogos. Llegose la hora de su muerte, y de solo el achaque de avernacido, recibidos con mucha devocion los Santos Sacramentos, acabò su vida con toda tranquilidad, conservando hasta aquel ultimo trazo la blancura, y candor de su animo, dexando à todos con muchísimo consuelo su apacible muerte sobre una vida ajustadísima. Quedò su rostro tan sereno, que mas parecia de un Joven dormido, que de un difunto penitente anciano. Lo que con singularidad fue notado, de quantos assistieron à su entierro, fue, que todo el cuerpo se llenò de unas mariposas, mas blancas, que un armiño, gyrando en continua-
do

do vuelo de una parte à otra, sin que ninguna saliesse del circuito del feretro, en que yacia el Venerable difunto, durando esta maravilla todo el tiempo, que duraron los officios, hasta que se le dio al cuerpo sepultura. Vive oy en dia en la memoria de los vecinos de San Juan, donde està sepultado este Venerable Varon, y todos son pregoneros de su religiosidad, y maravillosa virtud.

El Religiosísimo Padre Fray Geronymo de Pangua fue de conocida virtud, y exemplarísima vida en esta Provincia de Zacatecas, à donde vino en Mission de la Santa Provincia de Cantabria, mi Madre, fue hijo de las Encartaciones de Vizcaya, y aviendo tomado el Abito en la Recoleccion de S. Mames de la Villa de Bilbao, luego, que se ordenò, y acabò sus estudios, passò à esta Provincia con zelo de la conversion de las almas. Jamas se le conociò en estas partes la mas leve falta para el complemento de un perfecto, y ajustado Religioso à las delicadas leyes de nuestro Evangelico instituto: à todos trataba con singular blandura, y mansedumbre, menos à si

mesmo, que se affigia continuamente con ayunos, penitencias, y mortificaciones. Fue excelente Ministro, y fervorosísimo en los deseos de conducir almas al Cielo, por cuya causa discutiò, evangelizando, lo mas retirado de la Provincia. Para facilitar la conversion de los Indios, aprendió con toda perfeccion à costa de indecible cuidado, y trabajo cinco idiomas de los barbaros entre las mas rudas naciones, por cuyo medio hizo grandísimos frutos en diversas partes de esta Provincia, donde fue fundador de algunos de sus Conventos de la Vizcaya, debiendose à su trabajo sus aumentos.

Como tenia noticia de las lenguas de los Indios, y hablaba à cada nacion en la suya, tuvo especial don de ser de los barbaros amado, respectandole con veneracion, sin que le desobedeciesen en un apice. Remitia à qualquier Indio bozal con carta para el Prelado, noticiandole los aumentos de las nuevas conversiones, ó de las necesidades, en que se hallaba, y sin repugnancia alguna caminaba muchos centenares de leguas el Indio à pie, y sin mas
suf-

sustento, que él que adquiria en los caminos con su arco, y flechas, y le traian respuesta del negocio, sin que jamas se le perdiese alguna. Embiabalos allí mismo à los poblados de los Españoles, para que le traxessen un poco de maiz, que era el cotidiano sustento, y vino, para decir Misa, y siendo esta gente tan voraz por su naturaleza, y tan ansiosa de embriagarse à todas horas, aun con bebidas asperas, y defabridas, es cosa digna de admiracion, que ni la hambre les hiciesse jamas, que le quitassen un grano de maiz, ni jamas le gustaron el vino. Tenia allimesmo este Venerable Padre tal dominio en los Indios, que, siendo entre si sangrientos enemigos, y que, en comenzando entre ellos una guerra, no suelen parar, hasta destruirse, como dexo ya en otra parte referido, les quitaba las armas de las manos, y con la eficacia de sus palabras hacia tan firmes paces entre unos, y otros, como pudiera la persona de mas poder, y authoridad entre la gente mas politica de Europa.

Estando el Venerable Padre en estos caritativos empleos

en el Reyno de la Vizcaya, bien hallado con el fruto, que para el Cielo cogia, y los Indios gustosissimos con su Pastor amado, le significó el Prelado la necesidad, que avia en el Pueblo de las Charcas de Ministro inteligente del idioma Guachichile, y aunque no se lo mandó con formal precepto, le dixo, que, si podia dexar aquellas conversiones en buen cobro con otro Ministro, le parecia seria muy util su persona para el consuelo de los Indios del Venado y Charcas, los que actualmente estaban ausentes, y alzados de sus Doctrinas, andando por los montes, tan lastimosamente descaminados, como los corderos perdidos, que lamentaba Jeremias. Tocóle en lo vivo del corazon al Venerable Padre el descaminado error de la rustica manada, y encargando à otros zelosos Ministros las almas de las Conversiones de la Vizcaya, los consoló, prometiendoles, que, si pareciese conveniente à los Prelados, volveria à su compañía. Mucho sintieron los Indios, que se les ausentasse su amado Padre, y trataban de estorvar su salida, con quantos medios cabian en su rusti-

rusticidad; pero, como el Ministro los tenia bien conocidos, y le eran tan obedientes, à quando les ordenaba, de tal manera les supo hablar, y con tan eficaces razones les persuadió la importancia de su salida, que, aunque con sentimiento, huvieron de assentir à su justa resolution, con cargo de que, en poniendo en corriente los negocios, avia de volver à doctrinarlos, y à asistirles: prometioles, que les daria gusto, en quanto estuviessse de su parte, y le dieron los Indios buenas guias, para que le acompañassen hasta el Convento de Charcas, falliendo los Indios de las Conversiones, à acompañarle muchas leguas.

En alas de sus fervorosos deseos llegó en breves dias à la Doctrina de Charcas, y halló, que la mayor parte de los Indios andaba vagando en las asperezas de los montes, que llaman de la Sierpe, Hypoa, y Santa Clara, subio à sus fragosidades, recogiendo los Indios, que encontró, como Maraliva sus ganados, que nos dicen los eruditos. Comenzó à afearles el barbaro intento, de aver dexado las fuentes crystalinas, y

de aguas vivas de la evangelica Doctrina por cisternas disipadas de aguas abominables de idolatria, y los deliciosos pastos de la amenidad de la Iglesia, por las espinosas zarzas de sus barbaros ejercicios, y los supo persuadir de tal manera, que en pocos dias puso las dos Doctrinas de los dos Conventos en toda perfeccion, reduciendo à ellos todos sus Indios, los que le cobraron igual amor, que el que le tenían los de la Vizcaya; y conociendo los Prelados, que era en el Convento de Charcas su persona necesaria, le ordenaron, se quedasse en él de Ministro,

Administraba en aquellos tiempos, como el dia de oy administra, à los Españoles del Real de minas, lo aviendo acertado las leyes de la plata, y minorado mucho los metales, trataron de irse à otros minerales, y dexar el Real siguiente, como con efecto lo executaron, salvo algunos pocos Españoles, que no pudieron salir por su demasiada pobreza; consoló el Padre à los pocos, que quedaron, y los procuraba con las cortas limosnas del Convento socorrer, como queda referido.

ferido. Viendo un dia tan necesitados à los pobres Españoles, movido de compassion, hizo oracion, pidiendo à Dios, y à su Santissima Madre el alivio para tantas necesidades, como padecian, y ilustrado de superior influxo, salio de la oracion gozofissimo, y llamando à los Españoles, les dixo: que enfrente del rostro de la milagrosa Imagen de la Santissima Virgen de Charcas, como media legua del Convento, cabassen, y alli hallarian un tesoro riquissimo de plata, hicieronlo, y en el mesmo sitio, que les dixo el Religioso, hallaron la riqueza, que aun oy persevera parte de ella. A breves dias murio este Venerable Religioso, ocupado en santos exercicios, y està enterrado en el Convento de Charcas; y aunque muchos refieren casos prodigiosos de este Varon Apostolico, no los refiero, porque no consta de ellos con la certeza necesaria, para poder hacer relacion de

ellos en esta
historia.



CAPITULO X.

Vida del Ilustrissimo Señor Don Fray Juan de Espinosa, Obispo del Chile, y hijo de esta Provincia de Zacatecas.

UNA de las criaturas elegidas entre innumerables, à quienes Dios puso, como prodigio, y señal de su maravilloso poder, sabiduria, y amor, fue el Ilustrissimo Señor Don Fray Juan de Espinosa, hijo, y honor de esta Apostolica Provincia de Zacatecas, quien con su profunda humildad reprehende nuestras altivezes, con su religiosa modestia nuestra descompostura, y arrogancia, con su Angelica pureza nuestras liviandades, con su penitente vida nuestras tibiezas, y finalmente con todo el colmo de sus Apostolicas virtudes con seriedad arguye à lo delicioso del amor proprio; dexando en su religioso modo de vivir à la posteridad un eficaz argumento, de lo que puede el hombre contra la potestad del abysmo, quando, confiado en la clemencia Divina, se niega à si mismo, por seguir con resolu-

cion

cion christiana los passos del Crucificado, à que la vocacion le inclina.

Fue el Venerable Padre Fray Juan de Espinosa de Castilla la vieja, pero no se sabe ciertamente el lugar, que tuvo la fortuna de ser madre de tal hijo. Suponen todos, como cierto, que fue hijo de Padres hidalgos de la familia de los Espinosas en la Rioja, de donde aseguran los mas, que era oriundo, de cuyo noble apellido ay una illustre casa en los contornos del naciemento del Rio Oxa, de que toma su denominacion aquella tierra. Aplicaronle sus Padres al exercicio de las letras, en que aprovechò con tal estmero, que à los quince años ya era philosopho consumado. Movido su Padre de las ansias de ver à su hijo acomodado en breve tiempo, tratò de embiarle encomendado à la Nueva España à unos parientes, y amigos, discurrendo, que por este medio conseguiria con brevedad caudal para si, para su Padre, y hermanos; obedecio el virtuoso Joben à su Padre, aunque Dios le llamaba por camino muy distinto, porque era de natural apacible, dege-

Tr

nio blando, muy inclinado à la virtud, y desseo de su espiritual provecho.

Llegò al Puerto de la Vera-Cruz, cumplidos los diez, y seis años, y aviendo entregado à algunos paisanos las cartas, hallò favorable acogimiento en ellos, porque en el sobre escrito de su hermoso rostro traia recomendacion eficazissima, que un rostro gracioso, y despejado rara vez dexa de encubrir indoles generosas; como al contrario, aspectos defabridos, y feos rara vez dexan de manifestar perversas inclinaciones, y parece, que Dios, cuidadoso, de que se cautele sus asechanzas, las manifiesta con semejantes señales, que no falta, quien afirme, que la señal de ser Cain el fratricida, se la colocò Dios en lo desapacible de la cara. Luego, que los paisanos conocieron su indole docil, y generosa, trataron de fomentarle con algunos intereses, para que buscasse la vida; pero, como el gallardo Joben no tenia inclinacion à semejante exercicio, tratava tan tibiamente de las temporales riquezas, que le tenian por hombre inutil sus aviadores, para

hacer